

LA IDENTIDAD EN LA LIRA POPULAR

Fidel Sepúlveda Ll.

Instituto de Estética

Pontificia Universidad Católica de Chile

En el presente artículo se plantea que La Lira Popular es la voz de una comunidad que a medida que se escribe va tomando conciencia y posesión de su ser. En este sentido, es un espacio frontera, un "entre", donde ocurren una serie de encuentros-desencuentros. Sin esta palabra poética no hay conciencia de identidad. El poeta es un campesino que no quiere dejar de ser campesino, pero que ya no es campesino. Es ciudadano. Ya no es oralidad, es escritura; ya no es comunidad, es individuo. Aun así, la Lira Popular da cuenta de un sujeto plural que busca armar un proyecto: concebirlo y llevarlo a cabo.

The current article states that La Lira Popular is the voice of a community, which as it is written becomes conscious of and takes possession of its own self. In this sense, it is a border space, a 'space between', where a series of coincidences and clashes take place. There is no conscience of identity without this poetic word. The poet is a farmer who does not want to stop being a farmer but he is not just a farmer any longer. He is a citizen. He no longer is spoken word but written word, no longer a community but individual. Notwithstanding, the Lira popular gives account of a plural subject who is seeking to build a project: generate it and carry it out.

IDENTIDAD PLURAL

La identidad se puede entender como el encuentro o desencuentro del yo o del nosotros con los otros internos y exteriores, con el entorno natural y cultural y con Dios o el universo de la trascendencia. Esta experiencia del ser con sus relaciones se escribe en La Lira Popular. En este sentido, ésta es espacio frontera, "entre", donde ocurre el encuentro-desencuentro entre campo-ciudad, oralidad-escritura, tradicionalidad-modernidad.

Es, también, como creación poética, espacio simbólico donde ocurre el rito de tránsito de una comunidad campesina a una entidad ciudadana fragmentada. Su escritura es escritura en tránsito en su significante y en su significado, en su forma de expresión y en su forma de contenido, en lo que denominamos sus módulos expresivos a través de los cuales se busca mejor decir lo relevante de la vida.

La Lira Popular es poesía y como tal nos dice algo relativo al ser; lo acontece en su escritura. Al hacerse, hace que el ser sea. El trayecto del acontecer poético no sólo transparenta el acontecer del ser y posibilita conocerlo, sino que hace que acontezca.

Un pueblo avanza a su definición, a su claridad en la medida que "su" palabra se hace presente para hacer esta claridad. La poesía es fundamentalmente creación. Da luz al acontecer de un pueblo, hace que este pueblo haga luz en sí, se de luz, se de a luz.

Es virtualidad fecundante y mayéutica: gesta al ser, lo conforma y lo alumbraba.

Sin esta palabra poética no hay conciencia de identidad. La Lira es la voz de una comunidad que a medida que se escribe va tomando conciencia y posesión de su ser.

Los infinitos titubeos y conflictos de la identidad plural, en La Lira están encarnados por un poeta plural, en miles de variantes que asumen los avances y retrocesos de la identidad comunitaria.

La Lira, registra, pluralmente, el avatar plural de un pueblo en tránsito de un espacio-tiempo a otro, de un modo de acontecer a otro, con unos personajes o sujetos que se sienten anfibios, bifrontes, dejando atrás algo que no quieren dejar, queriendo llevar algo que no pueden llevar, queriendo dejar atrás algo que se niega a quedar atrás.

El poeta es un campesino que no quiere dejar de ser campesino pero que ya no es campesino. Es ciudadano. Ya no es oralidad, es escritura; ya no es comunidad, es individuo. Es nostálgico del campo, de la cultura oral, de la comunidad campesina, de la experiencia integral de un universo donde interactúan el cosmos, el hombre y Dios. En la ciudad, en la cultura letrada, en la atomización o fragmentación urbana, no puede circular llevando entero su horizonte. Al entrar a la ciudad, el campesino, entró a la otredad. Una otredad distinta de la otredad familiar a que estaba habituado. Entra a un ámbito donde su experiencia con su yo ancestral se ve interferida por múltiples estímulos y fuerzas que lo desestabilizan. El entorno lo desencuentra con una sensibilidad que tiene sus sentidos cultivados por el diálogo piel a piel con una naturaleza que dice su ser en sus códigos visuales, auditivos, aromáticos, gustativos, táctiles. En la ciudad hay otro entorno, creado por el hombre, que altera este intercambio. Este ejercicio nutricional con la naturaleza, pasa a ser con la ciudad donde los ritmos y la iniciativa creadora de la natura entra a ser alterada, a veces violentada y aventada por la aventura creadora o destructora del hombre.

El universo de los sentimientos también sufre un impacto fuerte, a veces traumático. La Lira testimonia este desencuentro del hombre de la cultura tradicional con una sociedad donde al hombre no se lo considera en sus valores esenciales y trascendentes. Hay una comunidad maltratada, menoscabada porque sus sentimientos profundos de dignidad, de solidaridad son desestimados.

El universo de sus ideas, de sus convicciones también sufre un fuerte impacto. Recibe y procesa el funcionamiento de una sociedad donde se dice una cosa y se hace otra. Donde la intuición base es estar en un "mundo al revés", en

una sociedad, republicana, democrática donde no hay igualdad, no hay justicia, no hay libertad.

El mundo de los sueños, de los proyectos de ser individual y colectivo, también sufre un quebrantamiento. La posibilidad de acceder a una sociedad justa, proveedora de las necesidades esenciales en lo material y espiritual se ve cada día más lejana, más inalcanzable. Entonces, como utopía, se pone en el horizonte poético, una sociedad donde la vida sea gratificante, placentera, justa, sin conflictos ni sobresaltos.

El poeta popular de la Lira trae una visión de mundo estructurada básicamente por el pensamiento cristiano. La sociedad moderna, a la que procura entrar, busca organizarse según otro paradigma. Esto al poeta popular lo perturba, lo angustia, lo rebela.

El poeta popular es vocero de una comunidad que busca ser sujeto, desplegar sus virtualidades en una dimensión humana y transhumana, temporal y transtemporal; que proyecta el crecimiento y disfrute de su potencial humano en este mundo y en el otro, teniendo como hitos de encuentro acontecimientos relevantes del universo y de la historia de lo divino y de lo humano; viviéndolos satisfactoriamente en vinculación con una comunidad constituida por una familia terrestre y una celeste; sintiendo que su trayecto antropológico a ser está flanqueado por coadyuvantes y oponentes de lo humano y de lo divino.

La Lira popular da cuenta de un sujeto plural que busca armar un proyecto: concebirlo y llevarlo a cabo.

Los campesinos que emigran a la ciudad traen un modelo de hombre, de mundo, una cosmovisión que no abandonan en el nuevo escenario. En esto están los poetas populares. Ellos buscan la reescritura de las Sagradas Escrituras de acuerdo a la experiencia que de lo sagrado tienen ellos mismos y detectan en su comunidad. Esta cosmovisión está constituida por espacios paradigmáticos en que el hombre se encuentra con su ser material y espiritual. En la Lira Popular están descritos estos espacios: El Paraíso original, la Nueva Jerusalén o la gloria, tras la muerte y al final de los tiempos, en el ámbito de lo divino. A imagen de estos espacios, están los espacios a lo humano que son reediciones del Paraíso bíblico como "La ciudad deleitosa", "Cuando sea Presidente", los cantos "por literatura", y en términos más amplios, la madre-tierra, la madre-Patria, entre otros.

El modelo contempla también tiempos de encuentro del hombre y de la comunidad con lo mejor de sí al entrar en relación consigo mismo, con los otros, con el mundo, con Dios. La Lira le da especial énfasis a las fiestas que celebran los grandes misterios del cristianismo como Navidad, Semana Santa, y a las que conmemoran las principales efemérides patrias como el 18 de septiembre, el 21 de mayo.

Si nos fijamos, los tiempos de encuentro son tiempos destinados a celebrar ritos de paso fundamentales en la vida del hombre y de las comunidades: en lo divino son Navidad y Semana Santa, para celebrar un nacimiento y una muerte que le cambia el destino al hombre. En lo humano, son el 18 de septiembre y el 21 de mayo, que conmemoran el nacimiento de la Patria y una muerte que tiene

la virtud de revivir el alma heroica del pueblo chileno. Son, a mi entender, tiempos de encuentro con la vida y su sentido. En un orden más restringido, están los tiempos dedicados a celebrar los bautismos, casamientos y defunciones, todos los cuales también son ritos de paso relevantes para un proyecto de ser en la filosofía de una cultura de la vida.

Fundamental para un proyecto de identidad son los acontecimientos de encuentro, cuando la identidad se entiende como una opción de ser haciendo la itinerancia no contra los otros sino con los otros. Esta es, a mi juicio, la opción que asumen los poetas de La Lira. De su lectura se desprende que la alternativa de ser y crecer en humanidad pasa por encontrarse con uno mismo, pero esto pasa por encontrarse con el otro. Este encuentro consigo mismo y con el otro, con la alteridad, ahí en el interior y en el exterior, en el misterio del ser, no se hace sin dar el paso adelante para salir del egocentrismo, del individualismo cerrado, autista.

Este paso para salir de sí, en esta poética popular, se evidencia como obviamente necesario para encontrarse con la vida y el sentido. La inmanencia se consume, se autofagocita cuando impide la salida del ser. El encuentro es la escucha activa de este imperativo de darle salida a la riqueza creadora del ser. De aquí que esta salida al otro, en la perspectiva de la Lira, no termine ahí sino que siga hasta el encuentro con el Otro.

En la Lira se revela necesario asumir al otro, ir a su encuentro para encontrarse consigo mismo y con el Otro. El otro, en el cristianismo que impregna La Lira, es el amigo y el enemigo, es el próximo y el prójimo. Es, sobre todo, el hombre degradado, carenciado, deteriorado en el cuerpo y en el alma. La Lira pone como una de las claves de la cosmovisión cristiana la igualdad de los hombres, su derecho al respeto, pero sobre todo, al amor.

La filosofía del encuentro, de tanta relevancia en el pensamiento filosófico contemporáneo, a nuestro juicio, está vertebrando la concepción de identidad de los poetas de La Lira Popular.

Esta filosofía que nos revela que la identidad se asume por el encuentro consigo mismo y que esto sólo es posible por el encuentro con el otro que, a su vez nos abre al encuentro con el Otro, sitúa a este acontecimiento en una realidad abierta, infinita, trascendente. Lo que los poetas de La Lira captan y objetivan creadoramente es que esta itinerancia al yo real, profundo, que pasa por el otro, revela esta Otredad no como algo numinoso tremendo, mayestático, terrorífico, sino como algo infinitamente cercano, comprensivo, solidario.

Es una Otredad que no es tal sino una realidad que me dona gratuitamente la experiencia de encontrarme con la plenitud como paz, alegría, contento. Esta Otredad me lleva a encontrarme con mi mismidad como comunión con el ser, un ser que es un padre que es persona y me acoge como persona. Es más, me busca y me perdona. Esta Otredad me contacta con una madre que atiende mi precariedad. La comprende y la atiende, también, de modo personalizado, sin importar mi estatus ni mi finitud.

La filosofía del encuentro implica una estética de la encarnación donde la revelación de la identidad ocurre por el diálogo íntimo, esencial, instante a instante,

entre el cuerpo y el alma del hombre y el cuerpo y el alma del mundo. Esto lo ha captado y rescatado admirablemente esta poética, en buena parte, gracias a su experiencia ancestral campesina, donde está patente el espíritu de las materias y las materias con que se manifiesta el espíritu, o sea, la dimensión simbólica que anima la identidad profunda de las cosas del mundo y el mundo de las cosas.

Los acontecimientos de encuentro son posibles, entonces, en la medida que hay espacios que los propicien y en la medida que hay tiempos que como oasis abran un paréntesis para que ocurra algo distinto de lo que es la rutina.

La lectura de la Lira Popular nos ha traído a este punto: a ver que la identidad que anima a sus creadores tiene como hitos fundamentales de su itinerancia los acontecimientos de encuentro. Y así como a nivel de sujeto nos encontramos con ayudantes y oponentes, en el caso del acontecimiento, nos encontramos con acontecimientos de encuentro y con acontecimientos de desencuentro. Nos ha parecido que la detección de estos acontecimientos nos da luces para hacer un seguimiento del proyecto antropológico de identidad del pueblo chileno, consignado desde adentro por los poetas de La Lira.

IDENTIDAD PLURAL Y CONTRAPUNTO

La Lira Popular encarna una identidad plural. Es una expresión estético-antropológica en la que coexisten o se suceden diversos sujetos que en determinados momentos asumen el protagonismo. La Lira Popular ve la identidad chilena encarnada en el indio araucano, en el huaso, en el roto, en el soldado, en el gañán, en el obrero. Las encarnaciones más frecuentes son el huaso, el roto y el soldado. El araucano no tiene un tratamiento específico y detallado. Son más bien alusiones a los ancestros del huaso, del roto y sobre todo del soldado. Este último es como una faceta del roto más que un perfil sostenido y permanente. Es la fase heroica del roto.

El huaso es una presencia reiterada. Frecuente es su aparición en la modalidad expresiva denominada contrapunto. Proliferan los contrapuntos entre el huaso con el futre, con el caballero, con el guardián, con el tinterillo, con el tendero, con el Presidente Federico Errázuriz.

La Lira Popular en este aspecto es parecida al Romancero. Es una expresión que entrelaza materiales y estructuras narrativas, líricas y dramáticas. El contrapunto es una forma dramática. Los personajes revelan su ser y su acontecer por sí mismos, a través del diálogo. La Lira Popular, a este respecto, puede definirse como un espacio simbólico del conflicto. Los diversos personajes representantes de los diversos chiles, o de diversas facetas de un Chile múltiple y fragmentado, en este espacio desvelan los conflictos de que son parte, los problemas, las ilusiones y las frustraciones que los afectan.

En este espacio el poeta popular manifiesta su solidaridad, su identificación con el huaso, por ejemplo. Tal situación tiene mayor eficacia porque no deriva de una declaración del poeta, sino de la percepción y convicción que el personaje futre tiene de la hipóstasis huaso-poeta:

Futre: *Ya ven la facha y la traza
el coraje y el valor
con que este infeliz autor
me hace una gran amenaza.*

*Con los hombres de papel
harás esa jugarreta
pero yo, huaso trompeta,
te cortaré hasta el rabel.*

*Al fin caballero poeta
más no quiero argumentar
mejor será perdonar
cuantos errores cometa¹*

La actitud que registra La Lira Popular es de profundo desprecio del futre por el huaso:

*retiren esta indecencia
antes que otra cosa pase,
para con los de esta clase
es necesario paciencia²*

El huaso, en este contrapunto, expone su situación y su actitud lo revela como un ser discriminado, atropellado, ninguneado.

Su parlamento dice:

*Yo no he venido a buscar
pendencia como lo ha dicho
y usted por puro capricho
me procura avengonzar.*

*Mui mal hace con venir
buscando la sin razón
yo soi medio atrevihón
señor, le voy a advertir³*

Frente a la actitud agresiva y prepotente del futre, el huaso precisa su actitud pacífica, deja en claro que su dignidad no se deja atropellar:

1 Sin autoría. *Contrapunto entre un futre y un huaso*, en pliego: Sin título, en Col. Am., III, P. 700.

2 Sin autoría. *Contrapunto entre un futre y un huaso*.

3 Sin autoría. *Contrapunto entre un futre y un huaso*.

*Selores, me causa riha
lo que dice el caballero
con un pobre forastero
mucho es lo que se autoriha.
A mi no me atemoriha,
ni yo me aflijo por naa⁴.*

El huaso deja en claro que su valor fundamental es su fortaleza. No es que carezca de razones sino que éstas no valen ante la sinrazón de su agresor. Cuando la razón no es respetada, lo que cabe es el respeto que impone la fuerza:

*y no quea más que el hoyo
onde yo pongo un chopaho⁵*

La Lira, como poética tradicional, opera con variantes para mejor decir lo importante, para recordar lo memorable. Los diversos contrapuntos son variantes de este, que buscan dramatizar, a veces satirizar, al futre y mostrar la entereza, dignidad y bizarría del huaso.

Así, el futre insulta al huaso diciendo:

*Mira huaso charlatán
quítate de mi presencia,
ojotudo, te lo digo
no friegues más mi paciencia⁶*

El discurso del futre sigue, calificando al huaso de “jumento, piojento, de talón rasgado, mugriento, irracional, tonto, indecente, baboso, ranfañoso, odio-so, perro huaso...” a todo lo cual el huaso, entre otras razones, contesta:

*Cuidadito con el huaso...

y después que me bolsea
empieza a darme pelea.
Ni al paco ni al yatagán
le temo con mi potencia
si me sacan de paciencia
estallo como un volcán⁷*

4 Sin autoría. *Contrapunto entre un futre y un huaso.*

5 Sin autoría. *Contrapunto entre un futre y un huaso*

6 Daniel Meneses. *Contrapunto de un futre con un huaso*, en pliego: “Daniel Meneses, prisionero. Sus lamentos. Contrapunto de un futre con un huaso i la mujer ahorcada porque la abandonó su amante”, en Col. Am., I, P. 93.

7 Daniel Meneses. *Contestó el futre*, en pliego: “Daniel Meneses, prisionero. Sus lamentos. Contrapunto de un futre con un huaso i la mujer ahorcada porque la abandonó su amante”, en Col. Am., I, P. 93.

En el contrapunto de un gañán con un futre, éste dice:

*Que importa tu nombre Juan
sin conocer tu apellido⁸*

Este Juan, de La Lira, pertenece a la infinita familia de los Juanes de la cultura popular: Juan de la Quila, Juan de la Montaña, Juan leso, Juan flojo, etc. La gran familia sin familia, la de los huérfanos de fortuna, de prosapia, de educación.

Este Juan sin apellido, en este contrapunto, declara que es:

*de raza de araucano
valiente como chileno
soy roto y buen ciudadano⁹.*

En otro contrapunto entre el obrero y el rico, el obrero interpela al rico diciéndole:

*Usted a costillas del pobre
quiere hacerse de dinero,
no sea tan usurero,
mire por su salvación¹⁰*

A estas razones el rico replica:

*Por último el pobre leso
de valde no más se enoja,
si acaso a mí se me antoja
lo agarro y lo meto preso¹¹*

Es patente la postura antitética de ambos interlocutores. Una en nombre de los principios cristianos clama por justicia y solidaridad. La otra, desde una base pragmática, opera teniendo a su arbitrio la fuerza pública.

La Lira Popular abunda en contrapuntos que son como icebergs simbólicos que delatan un campo social minado de conflictos que están dificultando el encuentro de los diversos chiles en una identidad común, en pos de un proyecto histórico común.

8 José R. Espinoza. *Contrapunto de un gañán con un futre*, en pliego: "Los sucesos del día", en Col. Lenz, vol. 8, P. 25.

9 José R. Espinoza. *Contrapunto de un gañán con un futre*.

10 Daniel Meneses. *Contrapunto entre un obrero pobre i un rico millonario*, en pliego: "Terrible suceso. La joven que se suicidó en Santiago por temor a la justicia i a la excomunió. Versos a lo divino. Las revelaciones de San Juan, el Teólogo", en Col. Lenz, vol. 7, P. 21.

11 Daniel Meneses. *Contrapunto entre un obrero pobre i un rico millonario*.

Desde el contrapunto que manifiesta la experiencia patética del campesino recién llegado a la ciudad, maltratado, humillado por el futre o el guardián, hasta el contrapunto del obrero con el patrón que destapa apenas una brizna del conflicto económico social, hay en esta área expresiva una veta riquísima de intrahistoria que el poeta popular poetiza, la ve en su simbolismo, como historia que remite a horizontes y sentidos arqueológicos y escatológicos.

Pero el contrapunto también se juega en el nivel del sainete, de la sátira, como éste que destaca por su maestría, limpieza de trámite, riqueza sugestiva:

**EL TINTERILLO
I EL HUASO.**

*A casa de un tinterillo
llegó un día un litigante
porque un pícaro tunante
no le pagaba por pillo
una cuenta a su bolsillo;
le hizo un relato fiel
de todo préstamo aquel
i le mostró el documento;
dijo el letrado al momento:
— "si es así, se jode él".*

*— Pero, señor, es el caso
como lo debe jurar,
no tiene con qué pagar
le dice al letrado el huaso;
por eso he dado yo el paso
de ocurrir a su mercé
a que me diga que haré
en lance tan apurado;
i le replica el letrado:
— "si es así, se jode usted"*

*— Pero es mui rico el papá
i es un señor delicado,
viendo a su hijo demandado
yo creo que pagará;
el hijo no negará
lo que dice este papel,
i el padre aunque sea cruel
cancelará al fin de fiesta
i el letrado le contesta
— "si es así, se jode él"*

*—Pero el deudor me ruega
que a su padre no le avise
porque en tal caso me dice
que hasta la firma me niega
i el tramposo me agrega
que huiría a Santa Fé;
con que, mi doctor, ya vé
que el caso no es tan sensillo
i replica el doctorcillo:
“si es así, se jode usté”*

*El huaso con mala cara
viéndolo así contestar
se quiso al punto marchar
pero el letrado se para
i exigió que le pagara
el litigante a su vez;
el huaso con altivez
al instante replicó:
—“se jode él, me jodo yó,
nos joderemos los tres”¹²*

Hay en el tratamiento del hombre de pueblo una gran devoción, una limpia apertura para rescatar sus valores. En este caso, el texto deja en claro el entendimiento despejado del huaso frente al tinterillo y una dignidad resuelta a no dejarse pasar a llevar, amén de un cuidado eficaz de su economía. No hay para nada una identidad menoscabada.

La Lira trae en sus páginas dos contrapuntos excepcionalmente valiosos para una reflexión sobre la identidad. Uno es el de Don Javier de la Rosa con el Mulato Taguada y el otro es el contrapunto entre el Corregidor Zañartu y Pedro Urdemales.

No hay espacio en este ensayo para un análisis detallado de cada uno y un paralelo entre ambos, pero esto no obsta para hacer un apunte—apronte al respecto.

Es posible leer el contrapunto entre don Javier de la Rosa y el Mulato Taguada como una simbolización de dos culturas en pugna y donde la derrota y muerte de Taguada significa la derrota y extinción de la oralidad frente a la cultura letrada, casi como el triunfo de la cultura sobre la natura, al menos, el de la civilización sobre la barbarie.

Lo interesante, sin embargo, es que este texto es parte de una cultura donde también está el otro contrapunto, el del Corregidor Zañartu y Pedro Urdemales, dos personajes ya del panteón mítico chileno. Uno representando la

12 Adolfo Reyes. En pliego: Sin título, en Col. Am., I, P223.

cultura autoritaria, progresista de la casta ilustrada y el otro, la animación simbólica de la precariedad analfabeta, sin respaldo de nada ni de nadie como no sea el ingenio y el afán de ir con la vida adelante. Es interesante este contrapunto porque su armazón es una muestra de una intertextualidad donde los últimos serán los primeros y los débiles vencerán a los poderosos. En efecto, este texto está construido con materiales de la narrativa tradicional ("Quien tiene plata hace lo que quiere", "Juan de la Quila") donde lo débil revela su eficacia para vencer a la más clara encarnación del poder.

Este último contrapunto es la antítesis del primero, y viene a entregar simbólicamente las armas al huaso para hacer valer "su razón", su dignidad, frente a la clase letrada. El mismo cometido cumple el texto del tinterillo y el huaso. Connota que aunque el escenario donde se da el conflicto es desfavorable al huaso y a su cultura oral, tradicional, campesina, a pesar de todo reacciona, mantiene enhiesta su dignidad, se afirma en los valores que estima ser eficaces y, a la larga, sale triunfante "por la razón o la fuerza"

BIBLIOGRAFÍA

- González, Sergio *et al.* *Poemario Popular de Tarapacá (1899-1910)*. Santiago: Dibam, 1998.
- Heidegger, Martín. *Arte y poesía*. Buenos Aires: F.C.E., 1992.
- Jordá, Miguel. *La Biblia del Pueblo*. Santiago: Editorial Salesiana, 1978.
- Lenz, Rodolfo. *Sobre la poesía popular impresa en Santiago de Chile*. Santiago: Ed. Universo, 1919.
- Ong, Walter. *Oralidad y escritura*. México: F.C.E., 1993.
- Salinas, Maximiliano. *El Canto a lo divino y religión del oprimido*. Santiago: Rehue, 1991.
- Sepúlveda, Fidel. *De la raíz a los frutos. Literatura tradicional fuente de identidad*. Santiago: Dibam, 1994.
- Uribe Echavarría, Juan. *Canto a lo divino y a lo humano en Aculeo*. Santiago: Universitaria, 1962.